



Son consignas de este periódico:  
Per la Cultura y la Libertad - Per la Moral y la Disciplina - Per el Gobierno legitimo-Per la Republica española.  
Per la lucha a muerte contra el fascismo.

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval  
Epoca I (Año II) Cartagena 31 de Julio 1937 Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21 Núm. 23

### La dureza del Mando

A algunos camaradas, a los que hasta ahora se procuró inculcarles la disciplina de una forma persuasiva y razonable, no les parece bien que un jefe de Flotilla—pongamos el ejemplo—reclame enérgicamente cuando visita un barco en función de sus deberes el cumplimiento exacto de las normas militares establecidas en estos casos.

Cierto, y muy cierto es que la sublevación se hizo y se pudo hacer porque la mayoría de los mandos del Ejército y la Marina, eran enemigos del pueblo y le traicionaron vilmente; ¡ah! pero no es menos cierto también que si los que quedaron leales tienen la responsabilidad de responder de los barcos dirigiéndolos en el combate, hemos de darles también toda la autoridad que esos mandos necesitan.

Nosotros queremos que los mandos sean buenos, y además de buenos ¡leales!; pero si además de esto son enérgicos en su función, practicándolo y dando su ejemplo, no importa que sean duros, porque dura es hoy la guerra que sostenemos y las blanduras y las cobardías pueden producir derrotas, y cuando un mando sin salirse de él, lleva su coraje republicano a exigir que cada uno cumpla rigurosamente sus deberes militares, no sólo no debe dolernos, sino que, por el contrario, debemos felicitarlos, porque ese mando que sabemos que es leal y republicano, que lo lleva en su propia sangre, es el hombre que en el combate muestra al igual su coraje y alienta con su energía la gloria de sus dotaciones.

Algunos queridos amigos se habían acostumbrado ya en la Flota Republicana a no dar importancia al rango que deben tener los mandos, y ese olvido que por la bondad de un jefe pudo ser tolerado, no quiere decir que sea permanente, porque es la norma obligada por la disciplina en todos los Ejércitos y en todas las Marinas del mundo, incluso en Rusia, donde es tal vez más severa. Y es natural que sea así, porque de otra forma los Cuervos y las Unidades armadas no tendrían eficacia.

No se alarmen los buenos y valientes combatientes de nuestra Armada, cuando vean que un jefe abnegado, trabajador y lealísimo, exige de los demás la rectitud y la rapidez en cuanto sea el deber.

Por exceso de original dejamos para el próximo número varios interesantes trabajos recibidos.

## La guerra, como todo alarde de fuerza, como toda suma de instinto, exige cohesión y simultaneidad. ¡Disciplina! Más fuertes cuanto más solos

### LA SITUACION MILITAR

(Boletín del E. M. del Ejército)

La ofensiva iniciada por nuestro Ejército del Centro ha tenido ya, por lo pronto, un resultado considerable: la paralización de las operaciones en el frente norteño. Sigue inviolada, cuando escribimos estos comentarios, la provincia de Santander. Y los puertos serranos de Somiedo continúan en poder de las fuerzas de la República.

Por cierto que, según noticias de diversos orígenes, ya no es generalísimo de Mussolini en España el general Mancini. El «Duce», descontento de sus servicios, le ha reemplazado por su colega Bastico, jefe colonial, que mandaba hasta hace poco una división italiana en Abisinia. Bastico ha tomado ya posesión de su mando, y cumpliendo instrucciones de Roma, ha exigido de Franco—siempre según informes a que nos venimos refiriendo—una amplia autonomía militar. Obtenida que fué, ha reorganizado las fuerzas italianas del Norte, que formará en lo sucesivo cuatro divisiones. Y satisfecho de este preludio ha publicado una jactanciosa orden del día, donde afirma que se apoderará de Santander y de Asturias sobre la marcha, y que luego se dirigirá a Madrid, para tomarlo también a toda velocidad y sin paramientos en obstáculo alguno.

Si el fogoso general Bastico tuviera como guía de sus actos a la Prudencia, virtud teológica de las más claras y necesarias, no hubiese dejado correr su pluma con tanta rapidez y brío. Y se habría acordado de que existe, aunque muy desmantelado y ruinoso, un lugar de la Alcarria que se llama Brihuega.

Pero, en fin, es el caso que los días pasan y los invasores de Vizcaya no salen de las Encartaciones ni se aproximan por tierra a Castro Urdiales. Se atrincheran en Monte Alén y tampoco avanzan por el Sur desde Villarcayo, y han comenzado a aparecer unidades italianas en los frentes de Madrid. Bastico, por lo visto, ha tenido ya que modificar sus trompeteados planes estratégicos tan ambiciosos.

Con esas unidades italianas han llegado otras de todos los puntos de la España fascistoide. Hasta de La Coruña salieron con destino al Centro, tropas de línea. Es una curiosa amalgama de moros, legionarios, falangistas, mercenarios, centroeuropeos, guardias civiles, zulus, requetés y soldados procedentes de quintas y reservrs. Todo le parece poco al Estado Mayor rebelde para tapar las brechas que abrieron en su dispositivo extrematicense nuestras divisiones de troches. Arroja continuamente, sobre ellas, material a mano y material mecánico. Ello hace que la pelea sea rudísima. Pero las brechas, cuando escribimos, siguen abiertas y van ensanchándose y esto es muy significativo.

\*\*\*

Una vez que los frentes se estabilizaron en Bélgica y Francia, a los dos meses de haber comenzado la Gran Guerra y así que se vió bien claro que la pugna de movimientos y maniobra se hacía imposible, los Estados Mayores enemigos diéronse a imaginar batallas de ruptura. Luego del fracaso del «Nach Calais», el alto mando alemán, muy ocupado con los rusos que habían aplastado a los austriacos y se preparaban a pasar el Wartha y que gritaban, olvidados ya del desastre mazuriano: «¡La Navidad en Berlín!», decidió mantenerse a la defensiva en Occidente, y Joffre y French y más tarde Joffre y Haig, ayudados por Foch, montaron diversas operaciones de gran estilo y en Dormois, en la Champaña central y en el Artois, preparándose con mucho cuidado y ateniéndose a la vieja máxima militar de que la artillería conquista y la infantería ocupa.

Todas ellas comenzaron con éxitos halagüeños y terminaron en lisis que disimulaban mal el fracaso. El agresor era el más fuerte en el punto dado. Era bestia. Rompia. Progresaba. Pero el adversario recibía refuerzos y contraatacaba. Y recobraba el terreno perdido o una parte de él... Los facciosos en el Centro, des-

pués de perder sus posiciones cuidadosamente fortificadas de Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna y Villanueva del Pardillo, contraatacaron con gran golpe de unidades frescas, a quienes apoyaban muchas baterías y carros de asalto y aviones en buen número.

Pero no recuperaron lo perdido. Derrocharon vidas y bronce sin miedo ni duelo. Más su titánico esfuerzo fué hecho en vano. Nuestras bizarras tropas demostraron que ya saben, además de atacar, conservar lo ganado. Y no cedieron un palmo de terreno. El síntoma es excelente. Ha habido por nuestro lado en estas rudas contiendas del Sudoeste de Madrid, no sólo perfecta coordinación de todas las armas, sincronización difícil que acusa pericia en los mandos y disciplina en los soldados, sino también una agilidad de maniobra que promete, para un futuro próximo, victorias de mucho alcance en todos los órdenes.

Porque nadie ignora que los ejércitos largo tiempo soterrados se acostumbran a pelear a cubierto y es muy arriesgado llevarles con brusquedad, desde las trincheras y casas aspilleradas y los abrigos subterráneos, a las embestidas en campo abierto, bajo los cielos hostiles, contra líneas rígidas defendidas por sólidas infanterías y guarnecidas de ametralladoras y morteros y amparadas por cañones numerosos.

Sin embargo, nuestro Ejército del Centro hizo la prueba y ha salido de ella con honor. Dejemos consiguado el hecho, porque es de altísima importancia.

### El nuevo Jefe de la Base Naval de Cartagena

El martes último tomó posesión de la Jefatura de nuestra Base Naval, el nuevo Jefe designado por el Ministro de Defensa Nacional y aprobado su nombramiento por el Consejo de Ministros, camarada y lealísimo, Alfonso Játiva, conocido en la Armada y en Cartagena por sus antecedentes de probado repu-

### Ganando el respeto

Esos dos aviadores que en la mitad de dos noches consecutivas han derribado desde sus aparatos dos aviones enemigos que bombardeaban nuestro territorio, están pregonando con sus hazañas el genio español que ha creado tantas cosas a través de la Historia y que ahora crea nuevas formas de heroísmo que impresionan al mundo.

Nuevas formas del heroísmo frente a nuevas formas de la alevosía; frente a nuevos recursos que esgrime el invasor estimulado cobardemente por los traidores. Ya ven cómo contra un pueblo digno se estrellan todas las manifestaciones de su barbarie. Cómo sus adelantos técnico-guerreros en la tierra, en el mar, en el aire, encuentran su contrapartida en el heroísmo genial de nuestro Ejército, de nuestra Marina, de nuestra Aviación, de un pueblo que en su auténtico españolismo no sabe ser esclavo.

En España y en los españoles que tengan en libertad su espíritu de tales, descubre y descubrirá el mundo cosas nuevas y rasgos inesperados para quienes no se han aplicado a conocerlos. Y no nos había conocido un buen número de países que ahora se asombran. El asombro se les convierte en respeto; en un respeto que no siempre es más fuerte que su egoísmo, pero que no hemos de desdeñar ya que tan caro nos cuesta. Quizás al fin nos sirva para algo aunque no tenga el limpio origen que quisiéramos. Nos respetarán por nuestra resistencia; nos respetarán por nuestro heroísmo; nos respetarán por nuestro abnegado sacrificio que es el precio que pagamos por acercarnos a una época mejor en la que a los pueblos, como a los individuos, se los respeta por la razón que los asista.

blicanismo, al servicio de la causa de nuestro pueblo.

En la toma de posesión fué presentado y saludado por todos los Jefes de los distintos Departamentos y fuerzas militares de todas las armas, estando también presentes el Jefe de la Flota y Comisario de la misma, que lo es a su vez de la Base.

El amigo Játiva visitó y saludó el miércoles al Jefe de la Flota en el «Libertad», rindiéndole los honores que corresponden a su alta jerarquía.

«LA ARMADA», órgano de los Marineros, saluda también al camarada Játiva y le desea la mayor fortaleza de ánimo para cumplir con éxito la alta misión asignada por el Gobierno de la República.

# MIBUQUE

A la impercedera memoria del cabo Lago, fogonero Cotel y marinero Pérez, caídos a bordo de mi buque en cumplimiento de su deber.

¡Llor a los caídos, compañeros de la Marina de Guerra! ¡Un minuto de silencio a la memoria de nuestros inolvidables camaradas que sucumbieron en aras de uno de los más bellos ideales!... Ya está, ¡Gracias!

Con íntima emoción y por vez primera me dirijo a los camaradas, asíduos lectores de LA ARMADA, para exponerles mi pensamiento al propio tiempo que, con motivo de la salida de dique de nuestro crucero, dedicar un cordial saludo de todo corazón a todos los marinos antifascistas en general y la expresión de mi simpatía en particular a los mandos de nuestra Flota y de un modo especial al benemérito e ilustre ciudadano Bruno Alonso, Comisario Político de nuestra Flota, extensiva a todos sus subordinados por la acertada y meritoria labor llevada a cabo hasta ahora.

¡Ya flota mi barco! ¡Alegrémonos, queridos amigos! Todo su ser metálico se estremeció al contacto del líquido elemento. Ya permanece a flote y todo un poema de perspectivas bélicas se extiende por delante de él. Manos y técnicas criminales lanzaron, tiempo atrás el furor de su impotencia contra su casco inclinándolo su mole a estribor con estremecimientos de tigre herido. La disciplina y el elevado espíritu de sacrificio de su dotación disputó la presa al mar devolviéndolo por segunda vez a la República. Ayer les disputamos el buque a los traidores y perjuros y hoy por él reñimos batalla para rescatarlo de los elementos, de la falacia y de la traición.

Se escoró con espasmos de fiera acorralada y abatida; pero las fieras revividas dan zarpazos, destrozan cuanto se opone a su paso: ¡Mi crucero ha revivido! Al despertar de su molicie, después de su forzada permanencia en dique, promete zarpazos que sus tripulantes juramos trocar en realidades.

¡Preparaos dirigentes de la facción, generales perversos, representantes en España de la torpeza engalonada y del crimen hecho jerarquía! Habéis degenerado al generalato y escarnecido y puesto en evidencia al de todo el Mundo. Vuestros colegas extranjeros se habrán sonrojado al contemplar hasta qué bajo nivel moral habéis descendido atropellando vuestro propio y estúpido honor y pisoteando vuestros más sagrados deberes. ¡Temblad! El Cervantes ha cruzado ya mar y para lo porvenir, unido a la Flota, lo surcará profundamente para escribir en él páginas gigantescas del inmenso libro de la Libertad y de las humanas aspiraciones.

Más tarde el Mundo será pequeño para que en él, una vez vencidos, podáis encontrar cubil donde guareceros, vosotros, ilustres asesinos, que habéis inudado la Patria de sangre, desolación y exterminio.

La exquisita sensibilidad de los españoles ha vibrado ante el trallazo de odio y ambición con que ha sido ultrajada. Bajas pasiones se han revolcado en el cieno impuro de deslealtades y ruines egoísmos pero las venideras generaciones serán jueces inexorables de esta

pugna que ha evidenciado hasta donde es capaz de llegar en su esfuerzo sublime luchando y defendiendo un ideal, todo un pueblo puesto en pie ensordecido por los atronadores clamores de su victoria.

Las fuerzas armadas han cumplido y seguirán cumpliendo con su deber. La Flota Republicana no reparará tampoco en sacrificios, siguiendo el camino trazado desde un principio hasta al fin propuesto, alentada por la técnica de sus directores, el calor de la asistencia de su dignísimo Delegado Político —secundado por todo el comisariado— y todo ello unido al entusiasmo constante y creciente de dotaciones, hará que podamos llegar a la posteridad el ejemplo de nuestro titánico esfuerzo realizado y coronado por un bien merecido triunfo.

El «Cervantes» ha terminado la primera y más larga de sus dos etapas para repararse y en breve,

incorporado a la Flota, será como siempre ha sido; un paladín más de las libertades proletarias.

Para amansar a los chacales del otro lado ofrece el concierto más adecuado de sus cañones.

Para vencer todo el arrojo de una dotación puesta en pie.

Para estímulo, los puños en alto cuyas sombras se proyectarán en ansias de liberación hasta los más apartados confines de la tierra.

¡Compañeros! A vencer, un empuje nada más y el paso decisivo está dado, pero un impulso final aunando todos nuestros esfuerzos y nuestros justos afanes en bien del triunfo común.

¡Mártires gloriosos caídos en el torpedeamiento del «Cervantes»! Honrando vuestro imborrable recuerdo, os ofrendamos la segunda fase de nuestras actividades para vencer y demostraros que vuestro sacrificio no ha sido estéril.

Francisco ALVARO PÉTRUS  
Cabo de Artillería

ventud que taparon la entrada en Madrid... Además, estos marineros son sus hermanos; llevan su nombre como bandera y ya están demostrando que saben cumplir esta promesa que hicieron un día: «Seremos iguales o mejores que Antonio Coll, el marino que murió en Usera».

DARIO

Del diario «La Hora».

## Deportes

Selección de la Marina 4

«Murcia F. C.» 2

Bien puede considerarse un neto triunfo de Blanco este resultado deportivo, que ha organizado, bajo los auspicios del «Hogar del Marino»; los muchachos de Marina, han cumplido una vez más con el precedente deportivo que éste les inculca, y he aquí el merecido triunfo que reseña y honra nuestra crónica; enhorabuena y a seguir por tan gloriosa ruta.

Bien temprano la afición deportiva afluyó al campo ávida de presenciar un buen encuentro. El Stadium cartagenero presentaba un buen aspecto y así los equipos correspondieron, dándoles una buena tarde futbolista. Vemos cómo los «teams» se reúnen en el terreno y la Marina, hace entrega de un bonito banderín al equipo visitante con los consiguientes hurras reglamentarios. Sobrino hace sonar el silbato y da comienzo el partido, observando cómo el primer avance es neto de los del cuello azul, que Vadel aprovechado cede a Ballerías y éste lo incrusta en la red a los pocos segundos de juego; una merecida ovación premia esta jugada. Lorente pasa ahora a Ernesto, centra y remata. Ballerías que el portero murciano desvía a córner; se tira éste sin consecuencias. Pérez se hace de la pelota y Ballerías que está al quite; de un potente tiro consigue el segundo goal para los marinos. Vemos una presión incesante de los chicos sobre el «Murcia», pues todo el juego se desarrolla en su campo. Lacambra avanza y chuta, desviándolo el defensa murciano a córner, se tira el mismo por Vadel, recoge Martínez y Ballerías lo envía como repetición al marcc, siendo el tercero de la tarde. (Es el primer tiempo).

Los marinos siguen con su buen juego, presionando, vemos cómo Sornichero en un escape cede a Huete en bonita combinación y consiguen batir a Galvo, siendo el primer goal para el «Murcia».

Reaccionan los de casa y Valcárcel en un driblaje maestro, pasa la pelota a Ernesto, que se luce el gallego con un potente chut cruzado que, imparable, marca el cuarto goal para los del ancla, terminando el primer tiempo.

En el segundo, casi su mayor tiempo el «Murcia» lo gasta en una defensiva, que sólo produce hilaridad entre jugadores y público al ver tanto balón por las nubes; en esta confianza, Sornichero pasa por delante de nuestro equipo y en una escapada consigue el segundo goal para el «Murcia».

LINIESMEN

### EN EL FRENTE DE MADRID

## Marineros de Levante

(Viene de la 4.ª página)

Se echan la gorra hacia atrás; —¡Menuda galerna, compañeros! El bautismo de la segunda compañía

En la segunda compañía del primer batallón casi todos los muchachos son nuevos reclutas de una de las últimas quintas.

Han tomado parte en el último avance de la carretera de la Coruña, junto a fuerzas veteranas, entre ellas, soldados del comandante Argüelles, que comenzaron la guerra en julio y han conocido los días de angustia de la retirada del Tajo.

Los nuevos marineros lucharon bien; serios y fijos en sus puestos. Tres de ellos cayeron heridos. Sus otros compañeros—los que no tomaron parte en el combate—les esperaban, ansiosos, al pie de la ambulancia. Tenían esta pregunta que hacer:

—¿Cómo os habéis portado? ¿Dejasteis bien el nombre de la Marina?

De una de las tres camillas salió una voz llena de entusiasmo:

—¡Los veteranos nos han felicitado!

Y aún se repitió su alegría desde dentro de la ambulancia, ya con las puertas cerradas, que apagan su voz:

—¡Los veteranos nos han felicitado!

Antonio Coll, marinero de Usera

El capitán Alejandro Pérez recuerda siempre la muerte de Antonio Coll. Estaba con él aquel día

y no puede olvidarlo fácilmente.

Fué el 9 de noviembre, dos fechas más tarde de cuando destrozó el tanque alemán... Un nido de ametralladoras enemigas nos estaba molestando mucho, agazapado en las ruinas de Usera.

El capitán Alejandro llamó a Coll:

—Toma mis gemelos. ¿Ves ese nido de ametralladoras? Necesito que lo arrasas...

El muchacho se montó en la máquina sonriendo:

—Buena tarea, capitán...

Quedó un momento fijo, con los ojos enlazados en la puntería. Disparó una ráfaga.

El capitán vió claramente cómo caían los servidores de la ametralladora enemiga.

Se acercaron unos bultos oscuros, encorvados, que debían venir a relevar las bajas.

Sonó una segunda ráfaga, más larga que la otra, con los disparos unidos, como una traca furiosa.

Los bultos oscuros cayeron también, alcanzados por la vista certera del tirador.

Hubo unos segundos de silencio. Aún se veía moverse delante alguna sombra con precauciones.

Coll iba a disparar la tercera ráfaga. Se pegó a la máquina con calma... Sonó un chasquido leve y seco, como el de una nuez cascada al caer al suelo.

Coll echó la cabeza hacia atrás. El capitán Alejandro le sujetó por la espalda.

—¡Muchachol! ¿Qué te pasa?

Antonio Coll estaba muerto. La bala le había entrado por el ojo derecho, cierta y mortal, hasta el cerebro.

\*\*\*

El capitán se manchó el traje de pana con la sangre joven del héroe. Mueve la cabeza para decirme:

—Aún lo conservo, como si fuera una reliquia... Pero Coll no ha muerto; de su cuerpo inmóvil salieron los antitanquistas de la ju-



Los militares

Son los militares, con sus auxiliares; todos in ignos, armas ciegas o abyectas de la reacción más oscura.

## ASESINOS ALADOS

## La sádica ferocidad de los aviadores mercenarios de la traición

Desde el interior de la casa se oía el clamor de la gente que huía de la población. Por aquella calle, que daba a la carretera, pasaban apresuradamente mujeres, ancianos y niños, en aglomeración angustiosa; casi todos llevaban sacos y envoltorios, en los que cada cual había recogido precipitadamente las ropas y enseres más necesarios. Los que poseían algún carro o tan sólo una caballera habían colocado en ellos hasta algunas sillas y algún baúl desvencijado. Todos gritaban, como en una despedida desesperada...

Después que Ronda había sido furiosamente bombardeada por la aviación fascista, que provocaba incendios pavorosos y derrumbamientos de edificios entre un fragor horrífico, la certeza de que las tropas fascistas avanzaban como una tromba devastadora había impulsado al vecindario a una desbandada en nerviosa fuga, que iba dejando abandonadas sus antes apacibles moradas.

## La viejecilla que quería morir en su hogar

Todavía Francisco Benítez trataba de convencer a su anciana madre para que le siguiera en la huida. ¿Qué iba a hacer ella, sola y sin él, que era el único amparo que la quedaba? ¿No oía ella el estruendo de la gente que escapaba ante la inminencia de la invasión de las sanguinarias huestes fascistas?

La vieja se obstinaba en quedarse. Quería morir en aquella su casa humilde, en la que había transcurrido su existencia. Pero, al mismo tiempo, imploraba a su hijo para que se pusiera a salvo antes de que los hombres del mal llegasen a Ronda y lo mataran; él sí que debía marchar enseguida, ya que en cualquier parte encontraría trabajo o podría unirse a las Milicias populares para luchar contra los fascistas. Pero ella, ¿adonde iría ya que no fuese un estorbo?

El hijo manifestó una resolución inquebrantable. Pues bien; si ella no quería ir con él, no había más que hablar: él se quedaría también. Esto decidió a la viejecilla; lo que decía su hijo no podía ser; en fin, si no había otro remedio, ella se marcharía con él.

Poco después, Benítez Vallejo y su madre, portando también un hatillo de ropa, se unían al gentío desolado, que había emprendido un doloroso éxodo empujado por el peligro mortal de las crueles hordas que se acercaban a Ronda.

## Otra fechoría de los facciosos contra pobres gentes indefensas

A pocos kilómetros de la población, aquella multitud desordenada y doliente que avanzaba por la carretera entre una espesa nube de polvo y bajo el fulgor ardiente del sol canicular, se conmovió de espanto al oír otra vez el ronco trepidar de los motores de aviación. Un griterío de muchedumbre em-

pavorecida llenó aquellos parajes, al tiempo que los negros pajarracos de la muerte surgieron de pronto y empezaron a descargar bombas, que, al estallar entre aquella masa humana, hacían saltar a las personas, impulsadas violentamente al es- cio, como trágicos muñecos desarticulados.

Entre lloros y alaridos de dolor, corría la gente con alocado frenesí, dispersadas las familias en un inconsciente ir y venir de un lado para otro, en busca estéril de alcanzar algún cobijo en donde ponerse a cubierto ante aquella lluvia de fuego.

Las aéreas máquinas de acero descendieron entonces, y en ellas empezaron a traquetear las ametralladoras enfiladas contra los infelices fugitivos que, desbordados de la carretera, corrían por los campos lindantes e iban cayendo rápidamente, en rotundos golpazos, al ser alcanzados súbitamente por las balas y detenidos por la muerte...

## Una de las víctimas de la insólita barbarie

Francisco Benítez empujaba a la vieja hacia una casilla de peones camineros que se hallaba a corta distancia. La madre jadeaba por el esfuerzo y aún tenía alientos para expresar la inquietud por su hijo.

—Y a tí, hijo mío, te han hecho algo?

—Nada, madre. Vamos de prisa. ¿No ve que siguen tirando?

La casita se ofrecía a pocos metros. Un pequeño esfuerzo más y se habían salvado. Un avión, envuelto en ventolera de vendaval, pasó a pocos metros sobre ellos. La viejecilla, con el brazo izquierdo sobre el hombro de su hijo, se apoyó sobre éste con pesadez de inercia.

—Parece que me dan con una piedra aquí—y con la mano derecha se apretaba angustiosamente el pecho, hundido en contracción dolorosa.

El hombre advirtió enseguida que no se trataba de una pedrada, como decía su madre, que, sin duda, había recibido esta sensación al ser herida. Era un balazo. Por entre los dedos, ya crispados, de aquella mano de la anciana brotaba violentamente la sangre.

Arrastrándola, sujeta por debajo de los brazos, llevó Benítez a su madre, que ya no podía tenerse en pie, hasta el cobertizo de la casilla. Se sentó en tierra, colocó en regazo el cuerpo feble de la anciana y pretendió contener la sangre que fluía a borbotones, como un surtidor, que iba empapando las ropas de la desdichada y que en los estertores intensos de ésta llegaba a veces hasta el rostro del hijo.

La madre fué cerrando los ojos lentamente, mientras con voz apagada, como un suspiro leve, procuraba todavía por su hijo.

—¡Cuidado, niño; no te vayan a hacer daño!...

Un estremecimiento. Y togo acabó para la infortunada, que, como una sangrienta figura yacente, parecía dormida en los brazos de su hijo...

Benítez Vallejo, anonadado, dejó caer sus lágrimas sobre el rostro estático de su madre muerta.

Luego alzó su mirada con odio infinito hacia aquellos asesinos del aire, que desaparecían rápidos por el horizonte.

## Una visita de la exministra compañera Montseny

Con motivo de la llegada a Cartagena de la destacada militante obrera Federica Montseny, esta tuvo la delicadeza de visitar, en el crucero «Libertad», al comisario general de la Flota camarada Bruno Alonso, al que le une una sincera amistad.

La compañera Montseny, a la que acompañaban destacados compañeros de la C. N. T., estuvo conversando largo rato con nuestro Comisario Político y el Jefe de la Flota don Miguel Buiza, deslizándose la entrevista en los términos más cordiales, haciéndose fervientes votos por el triunfo de la causa antifascista que debe unir a cuantos luchan hoy por la Libertad y la Independencia de España.

## Un saludo a la dotación del «Santo Tomé»

La dotación del hermoso barco que tan buenos y eficaces servicios presta a la causa del pueblo, tenía deseos de escuchar la voz autorizada del Comisario general de la Flota Republicana, camarada Bruno Alonso, el que, atendiendo este deseo, acudió el miércoles último dirigiendo a todos una vibrante alocución, que escuchó y agradeció toda la dotación con su capitán en el gran comedor del barco.

Nuestro camarada Comisario general de la Flota y Base fué recibido con la mayor simpatía, abandonando el «Santo Tomé» con una ovación cariñosa de toda aquella tripulación.

## Hogar del Marino

## Conferencia del camarada Salvador Aguado

El pasado Jueves, a la hora anunciada, tuvo lugar en el «Hogar del Marino», la conferencia del camarada Salvador Aguado.

Con palabra docta y animada, Aguado deleitó a la colectividad que llenaba los Salones. Disertó sobre política internacional, explicando concretamente la relajación de la misma, sobre los asuntos de España, expone algunos casos y sigue relacionado con las conductas a seguir, tanto en el frente, en orden paralelo a los efectos en la retaguardia, base positiva de una victoria que, es el final porque el pueblo en armas lucha.

De su conferencia bellísima y ejemplar el auditorio que, tuvo el inmenso placer de oírle, sacó una consecuencia instructiva, en cuyos cimientos quedó bien sentado el precedente intelectual del conferenciante. Fué muy aplaudido.

Antes de Aguado disertó en breves frases, sobre disciplina, el camarada Pierre. Para el próximo Jueves dirigirá la palabra, el Auxiliar 2.º Naval, Mari, del buque planero «Tofiño».

La Directiva

## A nuestros colaboradores de la Flota y la Base

Advertimos a nuestros colaboradores que en lo sucesivo deberán remitir sus originales dirigidos al camarada Gabriel Pradal, redactor

## El enemigo público N.º...

El enemigo núm. .... lector amable, camarada marino, no está lejos de tí. Te ronda tan de cerca, que, a poco que le busques, fácilmente darás con él. Su filiación, detallada con la justeza que exige la peligrosidad de su aspecto, hará sencillos y nada laboriosos tus intentos de interesada búsqueda.

¡El enemigo núm. .... querido camarada, está dentro de tí!... Has puesto el gesto agrio, lo adivino; pero la verdad no tiene más que un camino, y ese camino, cuando se sigue, lastima más de un corazón. No pienses que esta afirmación peque de aventurada, porque has de desnudarte y contemplantarte en cueros vivos al espejo y estarás tan distante de conocerte, que vendrás a mí para que ilumine tu inteligencia.

Pero la intriga no es papel que venga bien a las normas de conducta en que se desenvuelven mis actividades, y forzoso es que corresponda a ellas aclarando mis ideas.

La actitud decidida y abnegada de los marinos que constituyen hoy las dotaciones de la Flota leal, logró arrebatarse de las garras de unos mandos traidores la casi totalidad de los buques que entonces estaban en servicio. Con ello se ganó una batalla que, de perderla, el movimiento subversivo se hubiera puesto el «inri» a los pocos días de iniciado. Desafortunadamente, el triunfo no fué completo, ya que al faltar los mandos técnicos, restaron facultades tácticas a nuestros navíos, pero esto, en un principio difícilmente reparable, fué solucionado más tarde merced a los mandos locales que nos quedaron y a las improvisaciones acertadas que nuestros Gobiernos supieron realizar.

Consecuencia de los procedimientos empleados para abortar la subversión, fué la destrucción de la disciplina entonces vigente. Otra batalla ganada que viene a sumarse al acervo de los marinos republicanos.

Y siendo así, tú, marino que me lees, estarás a punto de preguntarme: ¿Qué se ha hecho del enemigo público núm. .... que no se ve por ninguna parte?

Yo suplico un poco de calma. El enemigo público núm. .... —ya lo he dicho antes—eres tú, y si no tu mismo, en los brazos de él estás...

Decía que habíamos ganado otra batalla destruyendo la disciplina de imposición que regía con anterioridad al movimiento subversivo; pero hubo algo que no hemos conseguido destruir. Es la herencia de

jefe de «LA ARMADA», depositándolos en Capitanía General, despacho del camarada Comisario, o en su defecto dirigidos al secretario redactor, crucero «Libertad».

Igualmente se advierte, que el buzón donde los trabajos periodísticos han venido depositándose hasta esta fecha en el «Hogar del Marino», ha sido clausurado, no admitiéndose por lo tanto, los originales que en el mismo se depositen.

una política militar de opresión. Pesa sobre nosotros con la persistencia de su recuerdo. ¿Es odio? ¿Es desconfianza? No sé. Quizá sea lo uno y lo otro a la vez. Quizá no sea más que un hábito adquirido.

Solo se que ni el espíritu de tolerancia que reina en los buques, ni los procedimientos persuasivos consiguen desterrar del todo esta mala siembra de los tiempos ominosos.

Los métodos absolutistas, los autocratismos caprichosos, la irreductible bastardía del absurdo ordeno y mando han sido extirpados como un absceso purulento, dejando al descubierto la carne sana. No obstante los depurativos suministrados al paciente, el virus de la contaminación invade el torrente circulatorio del enfermo. Son reminiscencias del pasado que crean resquemores.

Disciplina impuesta, ayer; disciplina voluntaria, hoy. Sí, camaradas, sí; ese gesto de duda que amaga en tu semblante no tiene razón de ser. Tú mismo, directa o indirectamente, has elegido los mandos, creaste una disciplina y eres el artífice de un código de premios y castigos.

Pero... no has logrado todavía ahuyentar de tí ese doble que deforma tu presente con recuerdos del pasado.

Odio o desconfianza. ¿A quién y de quién? Ayer era el mando a quien odiabas; con muy buen criterio desconfiabas de él; así se ha conseguido lanzarle del pedestal que se levantó a sí mismo. Pero hoy, hermanados mandos y dotaciones, solo armonía debe haber. Las órdenes de aquellos son los imperativos de unas voluntades conscientes, dispuestas a ponerlas en ejecución. Y, sin embargo, ese fantasma, porque no es ya otra cosa, tomando posesión de una mansión que no es la suya, apaga de cuando en cuando la luz que mantiene viva la llama de esa conciencia. ¿Por qué? Por debilidad de concepción, por decaimiento de una firmeza de contextura deficiente, por hábito en latencia a quien sueltan las ataduras; pero más que nada, por el contacto moral de los adaptables con los que difícilmente asimilan el medio.

Las reminiscencias crean los espíritus reaccionarios, espíritus que enmascaran sus pensamientos con falsas protestas de avanzado ideal.

Es una manera de abonar el terreno virgen de cultivo; pero es cizaña, mala hierba, la que así hacen brotar. Cortarla no basta, hay que quemarla para que no brote más. Habríamos ganado así otra batalla que haría más completa nuestra victoria.

Eres, pues, el enemigo público núm. ....; el enemigo de todos, de tí mismo inclusive, cuando censuras la labor de los mandos, solo porque mandan; cuando no quieres ver o no sabes ver que estos son los que benefician el servicio y organizan tu vida futura.

Posiblemente, no es tuya toda culpa, camarada marino; solo reminiscencias de un pasado que se arraigaron hondo, muy hondo, en

# LA ARMADA

**¡Antifascistas!** Ahora no podemos ser más que antifascistas. Si la guerra la hicieran solamente nuestros camaradas de las J. S. U., o del Partido Comunista, o del Partido Socialista, o de los partidos republicanos, o de la C. N. T. o de la F. A. I., resultaría explicable sostener e intensificar la vida de un solo partido o de una sola organización. Pero nadie puede monopolizar ni la revolución ni la guerra, que son obra de todos los antifascistas.

## Mientras se habla de paz, las naciones "civilizadas" se arman hasta los dientes

"Portillo internacional"

### Inglaterra y la beligerancia

Según el novísimo proyecto presentado al Comité de No Intervención, Inglaterra propone, como mal menor, conceder a los rebeldes los derechos de beligerantes.

Pasando por alto el que sea la primera vez que en la Historia del Derecho Internacional, que a unos sublevados se le reconozca personalidad jurídica, si se tiene en cuenta la ocasión y forma en que se hace, llegamos a la conclusión de que los dirigentes de la cosa pública en Inglaterra son y obran como fascistas. Tan fascistas como Italia y Alemania, pero más elegantes, más «gentlemen» como dicen allá, más zórricos como decimos aquí.

Se cree, con razón, que por parte de las naciones democráticas no hay más que miedo. Pero a Inglaterra hay que excluirla de estas naciones ya que su política de neutral se ha dedicado a dañarnos todo lo que ha podido, aunque aparentando haberlo hecho siempre con el máximo de legalidad.

Al empezar el movimiento disponíamos, en realidad, de todos los buques de combate que navegaban. Nos hubiera sido fácil bloquear todos los puertos rebeldes interrumpiendo su tráfico marítimo; mas si deteníamos un buque que se dirigiese a alguno de esos puertos, aun haciéndolo con todas las garantías y extremando la delicadeza para evitar protestas posibles, se nos llamaba piratas rojos, descamisados y demás abjetivos a que la D. N. B. se halla tan acostumbrada. Inglaterra, celosa de la

libertad de los mares y apoyada en razones de «mucho peso y calibre», insistía en que NO HABIA BELIGERANTES. Que los rebeldes eran españoles y los puertos españoles y que esto no era más que una cuestión de orden público, afirmando, no tan elegantemente como es su costumbre, que los cañones de Su Graciosa e Imperial Majestad Británica abrirían fuego contra cualquier buque que detuviese a un mercante con bandera inglesa.

Consecuencia de lo anterior fueron aquellos meses vergonzosos en que todos andábamos con la cabeza baja, mientras en los oídos nos zumbaban a todas horas las mismas palabras «mucho cuidado, extremar las precauciones, cuestión internacional muy delicada» y otras más graves y penosas que la discrección veda escribir.

Mas hoy los ingleses piensan de otra manera. Considerando que los rebeldes tienen unas Bases estratégicamente situadas, que disponen de tres cruceros, varios cruceros auxiliares, minadores, bous armados, aviación naval, una red de submarinos que no tienen que aprovisionar, lanchas torpederas y un servicio de información a cargo de otras potencias, todo ello fabricado en unos meses «en los astilleros de Palma de Mallorca», Mr. Eden piensa que en interés de la paz... sería conveniente que se reconociera a Franco como beligerante.

T. VAZQUEZ

### EN EL FRENTE DE MADRID

## Marineros de Levante

El capitán que recogió a Antonio Coll, el bautismo de fuego de la segunda Compañía y el himno de los cinco comisarios

Los batallones que el Regimiento Naval núm. 1 tiene en el frente del Centro han vertido en estos días su sangre, cubriéndose de gloria en la heroica realización de los objetivos militares que se les ha encomendado. Sus hombres son marineros, hermanos nuestros. LA ARMADA los saluda y reproduce gustosa una información del diario de la Juventud «La Hora», hecha antes de sus hazañas de estos días, que más tarde podrán ser relatadas.

Están je que puede rendirseles. Se ha hablado poco de ellos; pero Madrid los conoce ya bien. Madrid los vio alzarse sobre los parapetos de Usera, construídos a toda prisa con ruinas de muebles y con colchones viejos, un angustioso 7 de noviembre, en que los tanques de Alemania se echaban encima de la capi-

### Un ejemplo para todos

Todos sabemos que el Comisario General de la Flota y Base es un viejo militante del Partido Socialista, del que es Diputado a Cortes por una Provincia del Norte, siendo además miembro del Comité Nacional de dicho Partido.

Pues bien. Este camarada fue convocado hace días para que asistiese a la reunión de su Comité Nacional. El compañero Alonso concurrió a la citación, pero al empezar la reunión planteó esta cuestión previa, diciendo: Mi cargo de Comisario Político de la Flota Republicana y Base Naval de Cartagena, no me permite servir al Partido, al que desde luego me debo siempre; pero si aliando sus actividades no puedo servir dignamente a la Flota, porque para representar con autoridad el pensamiento y la disciplina de los marineros de la República, necesito estar libre de toda actividad de partido. De modo es que pueden escoger ustedes: O sirvo al Partido o sirvo a la Flota, y si sirvo a la Flota no puedo servir al Partido.

El Partido, reconociendo la delicadeza y la dignidad política de nuestro compañero, le autorizó para dejar las actividades del Partido y servir exclusivamente las de la Flota y la Base.

Es un ejemplo digno de la hora actual, en que el drama de la guerra debe mandar en todos.

Las figuras jóvenes de los marineros ya sabían entonces lo que eran los tiros. Cuando estalló la sublevación militar, el Cuerpo estaba desorganizado. Una compañía de valientes se echó a la calle dando vivas. El pueblo de Cartagena apretaba los puños en las aceras.

—¡Los marineros están con nosotros! ¡Los marineros están con nosotros!

Se fueron con las Milicias cartageneras hacia Albacete. La consigna era dura, y ellos mismos la habían decidido: «Si no tomamos Albacete, que no vuelva ni uno».

Y no volvieron todos; pero Albacete se tomó y los marineros desfilaron sonriendo, con las cabezas altas.

448 fusiles

Después de la conquista de Albacete, el coronel Baeza trabajó más que nunca en la reorganización del Cuerpo. Iban sur-

giendo las compañías y los batallones, y la guerra los iba reclamando ávidamente, sin descanso. Los marineros fueron a Toledo, al frente de Córdoba y Granada, a Jaén, a Málaga, a Almería, a Usera...

En todas partes quedó marcada la huella de su heroísmo, alta la bandera de su ejemplo.

El 22 de enero, el primer batallón naval estaba en el frente de Málaga. Lo mandaba el teniente coronel Basilio Fuentes, alto, firme y ya alcanzado por las canas del tiempo. Se recibió una orden concreta: «Si os atacan, resistid».

Y les atacaron. Les atacaron furiosamente con un alud de hombres y material. Fuentes contaba con 448 marineros y 448 fusiles. Esto era todo, aparte del juramento callado de no ceder un palmo.

El enemigo lanzó contra ellos más de cinco mil hombres y dos escuadrones de caballería, apoyados por artillería y aviación.

La metralla sacudió aquel día de invierno el campo entero de Málaga.

Los dos escuadrones intentaron un espectacular asalto a los parapetos de los hombres del mar. Se les recibió con descargas rabiosas. Los jinetes caían dando volteretas, y los 448 fusileros se animaban a gritos unos a otros:

¡Venga, venga! ¡Que no quede uno!

La caballería, despedazada y llena de claros desastrosos, tuvo que

volver a sus líneas. Entonces comenzó de nuevo la aviación, los obuses, la infantería...

Al cabo de diez horas y media de combate el fuego decreció. El enemigo desistía. Los hombres tenían cara de fiebre, y los fusiles estaban ya reventando.

El sargento Jaime Roig se subió en una piedra y gritó:

—¡Qué demonio! ¡Viva la Marina!

Lejos del mar, cerca del fuego Son levantinos y catalanes.

Aunque están en tierra completamente firme no puede uno olvidarse nunca que son marineros. Sus cuerpos, tumbados a lo largo del campo de Madrid; sus gorras azules sobre los parapetos de piedra, sus piernas largas con pantalones de campana y—como fondo—el humo y los combates violentísimos, próximos, con ruido de hervir de calderas, son un espectáculo inesperado.

Todos hacemos un gesto inconsciente de empinarnos sobre las lomas, buscando un mar, que no puede estar lejos, y dan ganas de preguntarles dónde se han dejado el barco en el que vinieron...

De vez en cuando levantan la cabeza para escuchar mejor el trueno incesante de las cortinas de granadas, de las barreras de metralla, de las murallas de obuses que se alzan sobre los campos de Villanueva de la Cañada y Villanueva de la Cañada y Villanueva de la Cañada...

(Sigue en 2.ª página)



**Nuestros amigos** Con entusiasmo inigualable el proletariado del mundo goza y sufre nuestra tremenda lucha.